

Emigración y búsqueda de la felicidad

Florencio Vicente Castro^{1}, Franco Lucchese^{2,5}, Juan José Maldonado Briegas³, Ana Isabel Sanchez Iglesias⁴*

¹ UNIAE. Extremadura; ² Sapienza Università di Roma; ³ Universidad de Extremadura; ⁴ Universidad de Burgos; ⁵ Fondazione CIRNA Onlus

*Corresponding author: fvicentec@gmail.com

Resumen. Hemos definido el título de este trabajo como “Emigración y búsqueda de la felicidad” no obstante haber pensado en otro tema menos gratificante, como podría ser el de “Immigration and Labour Market”. Tres realidades en una misma conjunción de tres palabras: “Inmigración”; “Mercado de trabajo” e “Inmigración y mercado de trabajo”. Cada una de esas tres palabras aparece llena de significado. También e igualmente el tema que hemos decidido utilizar nosotros: “Emigración y Búsqueda de Felicidad”. Hemos preferido el tema de Emigración y búsqueda de la felicidad para dar mas sentido humano a la persona y menos sentido mercantil.

Palabras clave: emigración, mercado de trabajo, sentido humano

EMIGRATION AND THE SEARCH FOR HAPPINESS

Abstract. We have defined the title of this work as “Emigration and the pursuit of happiness” despite having thought of another less gratifying theme, such as “Immigration and the labor market”. Three realities in the same conjunction of three words: “Immigration”; “Labor market” and “Immigration and labor market”. Each of these three words appears full of meaning. Also and equally the theme we have decided to use: “Emigration and the pursuit of happiness”. We preferred the theme of emigration and the pursuit of happiness to give more human meaning to the person and less commercial sense.

Key words: emigration, labor market, human sense

EMIGRAZIONE E RICERCA DELLA FELICITÀ

Riassunto. Abbiamo definito il titolo di questolavoro “Emigrazione e ricerca della felicità” pur avendo pensato ad un altro tema meno gratificante, come “Immigrazione e mercato del lavoro”. Tre realtà nella stessa congiunzione di tre parole: “Immigrazione”; “Mercato del lavoro” e “Immigrazione e mercato del lavoro”. Ognuna di queste tre parole appare piena di significato. Anche e ugualmente il tema che abbiamo deciso di utilizzare: “Emigrazione e ricerca della felicità”. Abbiamo preferito il tema dell’emigrazione e la ricerca della felicità per dare più senso umano alla persona e meno senso commerciale.

Parole chiave: emigrazione, mercato del lavoro, senso umano

La búsqueda como deseo

Desde nuestro rol de profesores, si nos lo permiten, preferimos centrarnos en el primer concepto que se nos sugiere en esta reflexión -dura realidad- de la Inmigración (Emigración-Inmigración).

Nos gustaría poder iniciar nuestra reflexión con la canción del “*El emigrante*”. De Juanito Valderrama. Escrita en 1949 en homenaje a los millones de Españoles, que dejaron su patria por diversas razones.

Les citaremos, un pequeño resumen de su letra por la connotación de sentimientos que conlleva:

*“Cuando salí de mi tierra
Volví la cara llorando
Porque lo que mas quería
Atrás me lo iba dejando
Llevaba por compañera
A mi virgen de “sani”
Un recuerdo y una pena
Y un rosario de marfil*

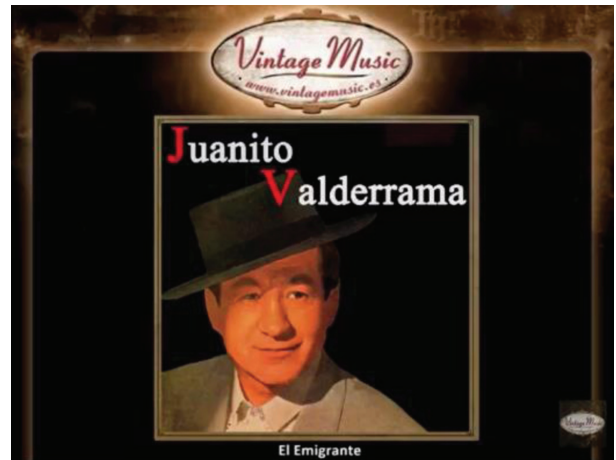
*Adiós mi España querida
Dentro de mi alma te llevo metía
Aunque soy un emigrante jamás en
La vida yo podre olvidarte*

Orquesta

*Yo soy un pobre emigrante
Y traigo a esta tierra extraña
En mi pecho un estandarte
Con la alegría de España
Con mi patria y con mi novia
Y mi virgen de “sani”*

Y mi rosario de cuentas yo me quisiera morir”

Un buen conjunto de ideas y de reflexiones nos apunta este artista musical, Juanito Valderrama. “Cuando salí de mi tierra... llorando, un recuerdo, una pena...



<https://www.youtube.com/watch?v=E12oRDgixFw>

La psicología y el “circuito de la búsqueda”

¿Por qué los seres humanos nos ponemos en camino hacia una vida mejor?

Llegados a este punto nos formulamos una cuestión, que será la base de nuestra reflexión. ¿Por qué los seres humanos nos ponemos en camino hacia una mejor vida? O lo que es lo mismo: “El agrídulce camino de la búsqueda de una vida mejor”.

Inmigrante. La definición que en Español o en italiano tenemos de inmigrante hace referencia a esa persona que un día se pone en camino y que llega a un país o región diferente de su lugar de origen para establecerse en él, temporal o definitivamente.

Varias son la causas por las que el ser humano acepta, decide y emprende esa agrídulce marcha o “caminata”, a veces sin rumbo fijo, pero con una meta entre utopía y realidad y/o como búsqueda de la felicidad y de una vida mejor.

Podremos hablar de causas endógenas y/o de causas exógenas. Y dentro de estas de múltiples circunstancias o variables.

Causas internas, endógenas: Visión desde la Psicología

La ciencia está demostrando y los Psicólogos sabemos bien que en el hipotálamo del cerebro de los humanos está lo que los científicos llamamos “*el circuito de*

la búsqueda". Este circuito, que alerta y pone en juego los resortes de placer y de felicidad, se enciende fundamentalmente durante la búsqueda de alguna realidad deseada, de la expectativa de un buen trabajo, de una vida mucho más tranquila, de una economía mucho más desahogada, de un alimento que nos gusta mucho o de un encuentro sexual fantaseado, por ejemplo, y no -al contrario de lo que cabría esperar- durante el propio acto del trabajo, de una vida mejor ya conseguida o del mismo acto del comer, o del acto sexual. En la búsqueda, en la expectativa, radica la mayor parte de la felicidad. Las "imperfecciones del sistema de pronóstico afectivo" a las que se refiere el profesor Daniel Gilbert (1), de la Universidad de Harvard, y "los desfases entre la utopía y la realidad" a los que se refiere el neurólogo Semir Zeki (2) ya se encargan, posteriormente, de apagar el éxtasis del circuito de la búsqueda. La realidad es a veces muy distinta de la expectativa que teníamos sobre ello. En el trabajo, en la economía, en lo sexual. Se cambia la utopía en realidad.

El ser humano desde sus orígenes ha evolucionado en ese sentido pero no ha aprendido a vivir sin ese "Circuito estimulante feliz de la búsqueda". Se trata de un período suficientemente prolongado, incluso desde la perspectiva del tiempo geológico, para que el homínido -provisto de un hipotálamo con ese mensajehubiera podido extraer conclusiones útiles para su propia vida emocional, en lugar de seguir preguntándose, como ocurre ahora mismo, por qué la expectativa de un trabajo, ocupación, economía o encuentro sexual o de un nuevo manjar muy deseado supera con creces la felicidad del propio disfrute. En todo caso, no parece arriesgado sugerir que las personas condicionadas por el refrán popular de "aquí te pillo y aquí te mato" pierden gran parte de la felicidad, que mora en el "circuito de la búsqueda". En definitiva, como dice Eduardo Punset en "El viaje a la felicidad, Las nuevas claves científicas" (Ed. Destino), *la felicidad está escondida en la sala de espera de la felicidad* (3).

El significado psicológico interno en el inmigrante de la vieja, entrañable y contradictoria Europa. Europa como "objeto de deseo". La búsqueda de una vida mejor.

Como seres humanos, son muchas las preguntas que nos hacemos sobre los momentos cruciales que cada uno de nosotros vive a lo largo de nuestra vida.

De repente, por momentos, nos damos cuenta de que estamos en un punto de inflexión, en un límite que nos lleva a dar dirección a nuestra condición humana. Reflexiona sobre lo que ha pasado en nuestra vida y cuánto podemos hacer todavía. Comenzamos un viaje introspectivo para entender lo que somos, tomamos conciencia de nuestros recursos, nos preguntamos qué herramientas tenemos para reiniciar nuestro camino como individuos capaces de dar. Pero qué les pasa a quienes en un momento determinado deciden dejar su propia tierra y empezar de nuevo en otra ciudad, todo desde cero; pero sin olvidar ni por un momento lo que eran, dónde crecieron, los lazos emocionales que los acompañaban, la razón por la que decidieron hacer el "viaje", las emociones, los miedos, las incomodidades que los acompañaron en el forma de sentirse como cualquier otro ser humano; cuánto afectará esto a la nueva forma de vida; cuánto tiempo será el tiempo de transición dentro del cual ser un individuo diferente de lo que era y diferente de lo que siempre ha soñado ser. La vida nos ofrece la oportunidad de renacer, de afrontar otros acontecimientos poniéndonos ante la posibilidad de demostrar nuestra valentía, de ponernos en juego con nosotros mismos y con todo lo que nos rodea. Los "paracaídas afectivos" hacen menos difícil este enésimo paso a otra fase de nuestra vida, pero como se demostró es posible confiar / confiar en el Otro mostrando el coraje de pedir ayuda, de ponerse en contacto con otros individuos con un sentimiento de solidaridad porque están solos y en desventaja (4).

Citando a Freud diremos, en el sentido de lo que venimos hablado del "Circuito de la búsqueda" que Europa se convierte en "objeto de deseo". Y todo ello, porque Europa es y significa un conjunto de valores y representaciones ideales a conseguir.

Europa es **Roma** y su derecho. Y también su arte y su racionalidad, heredados a su vez de la madre **Grecia**. Europa es **Tomás de Aquino**, pretendiendo comprender el infinito con la razón, y es **Teresa de Ávila** con su iluminismo sorprendente; pero también es **Sartre** y la angustia del ejercicio de la libertad en una existencia sin dios, solo esperando la nada más allá de la muerte.

Europa es **Mozart**, desarrollando toda su inmensa genialidad en apenas un suspiro de vida y **John Lennon** creando su 'Imagine'. Europa es Camarón haciendo crujir el alma de Andalucía, y los coros del Ejército

Rojos divirtiendo a los campesinos de cualquier región de Rusia.

Europa es **Lutero**, criticando a una Iglesia corrompida, y es Juan XXIII, el papa de los pobres, o el actual Francisco, acogiendo a los homosexuales.

Europa es Tomás Moro, sosteniendo ante el despotismo sus principios y Giordano Bruno inmolado en la hoguera. Es cada uno de los europeos que perdieron su vida por defender sus ideas, bien a manos de los verdugos o en cualquier lugar, como en las cunetas de las carreteras españolas.

Europa es Voltaire, Montesquieu, Rousseau y quienes abrieron hace más de dos siglos el camino a la actual democracia. Europa es la Asamblea de París declarando los Derechos del Hombre, de todos los hombres, incluso de los fanáticos que hoy, y ayer, asesinan en nombre de un fin aberrante que ellos consideran irrenunciable.

Europa es Marx y Engels, aportando una visión más científica de cómo se ejerce la explotación del trabajador en manos del capital y es Lenin, aquel iluminado artesano de la utopía de la igualdad, de la verdadera igualdad inalcanzable de momento. Es uno de esos obreros que salieron a la calle hace dos siglos a defender sus reivindicaciones laborales y que han hecho posible que ahora trabajemos en unas condiciones mucho más aceptables y disfrutemos del Estado del bienestar. Es Concepción Arenal, y soy Clara Campoamor ante el Congreso exigiendo el voto para las españolas. Y todas las feministas que abrieron el camino para que nuestras hijas sean ahora una mujer libre, emprendedora e independiente, y sobre cuyas ideas, creencias y decisiones no tengamos ninguna potestad.

Europa es Jenner, que con su vacuna inició una serie posterior que ahora impide que millones de niños del mundo mueran en su primer año de vida, acechados por todas esas enfermedades infantiles tan mortíferas.

Europa es ese pintor que con sus manos da un último retoque a un espejo en el lienzo para que una Venus hermosísima que en él se mira asombrada con su belleza desnuda. Y cómo no, es Notre-Dame en su esplendor gótico, o una iglesia románica con toda su modesta hermosura. Europa es el Louvre, el Prado y la National Gallery. Es cada uno de esos miles de museos donde atesoramos lo mejor del arte de nuestros antepasados para exponerlo y disfrutarlo, para guardar

la memoria de su creatividad. Por eso se hierde de una forma especial nuestra sensibilidad cultural al destruir, dinamitándolos, unos restos arqueológicos que eran orgullo del mundo.

Europa es Wat, Stephenson y todos los pioneros de aquella primera Revolución Industrial que propiciaron un continuado y permanente progreso tecnológico. El que nos ha proporcionado una vida más cómoda y ha convertido el planeta en una aldea global.

Todos y cada uno de los europeos somos una millonésima parte de la vieja, entrañable y contradictoria Europa. Y desde nuestra modesta individualidad, desde el limitado espacio de nuestra mente y de nuestros sentimientos, pero con la grandeza de ser uno de sus ciudadanos, proclamamos el orgullo de ser europeo, de pertenecer a una civilización que tanto bien ha aportado al mundo en cultura, en arte, en progreso tecnológico, en derechos políticos, en maneras de sentir la vida, en formas de creer en el progreso. No se trata de comparar, ni de establecer primacías, pero tampoco de cargar con complejos de culpabilidad. No supone un desprecio de ninguna cultura viva, ni de ninguna otra civilización anterior; no implica ningún sentido de superioridad, pero tampoco de inferioridad. Ciertamente, aunque debemos mucho al mundo, este nos debe mucho a nosotros y somos objeto de envidia y de deseo.

Es cierto que Europa también fue el nazismo y los hornos crematorios de la "Solución final", la inquisición y la hoguera para los heterodoxos, el terror y la guillotina, el imperialismo avaro, prepotente y expoliador en Asia y África, las cruzadas, las dos grandes guerras, las purgas de Stalin, la contaminación y las crisis del capital. Lo asumimos porque, aunque todavía queda algún camino que recorrer, hemos sabido superar todos estos errores y horrores, vencerlos, arrinconarlos, recluirllos en los libros de Historia y en los ensayos de los sociólogos. Porque hemos acertado a dotarnos de un sistema que permite el pensamiento libre y la crítica; un sistema donde hemos separado la política de la religión y los problemas comunes se intentan arreglar desde la gestión y no desde el sometimiento a leyes injustas.

Europa tiene toda la grandeza de la cultura, de la civilización, de la libertad, de la salud, del bienestar, de la riqueza, del desarrollo y de la paz. El significado de Europa se convierte en el citado "*objeto del deseo*".

Causas externas Exógenas: La búsqueda de una vida mejor Huida de la miseria y de la guerra. De la persecución, el conflicto y la pobreza

La sociedad europea no comenzó a darse cuenta del drama de miles de personas al otro lado del Mediterráneo hasta que la situación se hizo insostenible. Miles y miles de personas comenzaron a llegar al centro de Europa procedentes de una Grecia incapaz de atender a esa marea humana. Eran los refugiados que huían de la miseria y de la guerra en Siria. Y huyen, porque en la isla helena de Lesbos, los equipos de socorro formados en muchas ocasiones por voluntarios continúan atendiendo a las personas que llegan en busca de una vida mejor.

Emigrante, Inmigrante, Refugiado.

El concepto que define la palabra refugiado¹ ha generado muchísimas dudas y debates entre los profesionales del periodismo o de las ciencias sociales, pues estos han sido muy conscientes de la importancia de ser extremadamente rigurosos a la hora de denominar a los miles de personas que huyen de un conflicto bélico frente a aquellas otras que buscan en otro país las posibilidades de vida que en el suyo no encuentran.

Inmigración: algunos datos y estadística

Las entradas en el 2015 de “inmigrantes y refugiados” quintuplican a las de 2014 y la inmensa mayoría escapa de la amenaza bélica e intenta llegar a Europa por el Mediterráneo oriental

La llegada de 1.005.504 refugiados e inmigrantes a Europa a lo largo de este año marca la peor crisis humanitaria desde la provocada por la guerra en la antigua Yugoslavia en 1992. El elevado número de entra-

das irregulares pone de relieve la grave situación de la guerra civil en Siria, origen de la mitad de los solicitantes de asilo, la degradación de la situación bélica en Afganistán, punto de partida del 20%, y la expansión yihadista por Irak, nacionalidad de otro 7%. El millón largo de personas contabilizadas por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (5) quintuplica las recepciones en 2014 y plantea un reto social y económico para la Unión, que ya ha previsto un gasto de 9.200 millones de euros, entre el año que acaba y el próximo, para hacer frente a sus consecuencias.

La gran mayoría de los protagonistas de este éxodo, más de 971.000, alcanzó el Viejo Continente a través del Mediterráneo, y 34.000 lo hicieron por vía terrestre, cruzando Turquía, Bulgaria y Grecia. Además del incremento cuantitativo, se ha producido un cambio en los flujos, que se han desplazado desde el centro al este de la cuenca, con especial protagonismo del Egeo, ruta de tránsito para más de 800.000 individuos que han accedido a las islas helénicas desde la costa de Asia Menor. En los últimos doce meses, España recibió a 3.845 e Italia, a unos 150.000 procedentes del litoral magrebí, frente a los 170.000 del año anterior. La situación depauperada e inestable del Cuerno de África también genera un movimiento incesante de expatriados.

La persecución, el conflicto y la pobreza han forzado a un millón de personas a huir a Europa en 2015, algo sin precedentes, explicó William Lacy Swing, director general de la Organización Internacional para las Migraciones. A su juicio, aunque se trata de una cifra “significativa, no resulta imposible de gestionar”. Los refugiados llegan a un continente con 550 millones de habitantes, dijo, y achacó las dificultades para afrontar el fenómeno a la carencia del necesario liderazgo y solidaridad en la Unión para facilitar la acogida por sus 28 miembros.

Lacy también recordó que la travesía ha provocado cerca de 4.000 muertos en los últimos doce meses y pidió que la migración sea «legal y segura tanto para los que llegan como para los países que se convertirán en sus nuevos hogares». La situación, en cambio, se antoja cada vez más complicada para quienes reclaman refugio. Desde el 11 de noviembre, Alemania, el principal receptor, ha convertido su inicial generosidad hacia los huidos, principalmente sirios, en una estricta observan-

¹A ese refugiado, la Fundéu BBVA le concedió ayer un pequeño reconocimiento al elegir este vocablo como la palabra del año en español. Sucede en la clasificación a selfi (2014) y escrache (2013). Refugiado se impuso a las otras fina listas: chikunguña, sextuplete, ine-quad, poliamor, disruptivo, el me gusta de Facebook, troleo, zasca, clicativismo y dos alternativas en español a palabras inglesas que han empezado a utilizarse en los medios, como gastroneta para la voz inglesa ‘food truck’, y despatarre, que puede sustituir al término ‘manspreading’, con el que se describe la manera de sentarse de algunos hombres, en especial en los transportes públicos, con las piernas bien abiertas.

cia de la normativa de Schengen sobre libre circulación que incluye controles en la frontera. Las demandas de ayudas económicas de los Estados federados germanos para asumir la inserción de los extranjeros y la manifiesta oposición de los poderosos socialcristianos de Baviera han forzado a cambiar la estrategia de Angela Merkel. La canciller defiende ahora que los emigrantes pidan el asilo en el primer país que los reciba, planteamiento que la enfrenta con socios comunitarios poco proclives a compartir el esfuerzo.

Las reservas europeas contrastan con la situación en los Estados limítrofes con Siria, que ya han recibido a más de 4 millones de individuos que huyen de los combates y la violencia. Jordania y Líbano acogen a 2 millones, mientras que Turquía se ha convertido en el país del mundo con el mayor número de refugiados después de tener que garantizar la supervivencia de cerca de 2,5 millones y, por tanto, en una pieza clave para responder a esta crisis. Bruselas está dispuesta a entregar 3.000 millones de euros a Ankara para contener el paso hacia el oeste de los grandes flujos, evitar que lleguen inmigrantes económicos y combatir a las mafias que trafican con seres humanos.

El 35% es el porcentaje de menores acompañados por algún adulto en el éxodo de refugiados, según los datos recogidos por la Organización Internacional para las Migraciones entre los pasados días 9 y 20 de Diciembre 2015. Otro 1,5% son niños que viajan solos. El 42% son hombres y el 22%, mujeres.

El mercado de trabajo, el derecho y las dificultades

Decimamos al inicio de esta reflexión, al hablar de del “*Círculo Psicológico Interno de la búsqueda*” que “*los desfases entre la utopía y la realidad*” citados por Semir Zeki ya se encargan, posteriormente, de mitigar el éxtasis. La realidad es a veces muy distinta de la expectativa que teníamos sobre ello.

El mundo de las dificultades se acumula.

Son muchas las dificultades y realidades diversas a las que se ve sometido un inmigrante. Enumeremos algunas de ellas:

Desempleo y carencia de trabajo.

Diferentes formas de vida y de cultura.

Pensamientos y contextos diversos.

Falta de protección y de derechos. Etc.

Y no menos las propias dificultades idiomáticas. Sin el lenguaje y la comunicación, sin el sentido de la realidad y del derecho, el mundo interno de dificultad se multiplica.

Las dificultades de comunicación y de vivencias diversas

Son muchos los pensadores que a lo largo de la historia han señalado la razón y el lenguaje como elementos definitorios del ser humano. Tenemos autores como Tomás de Aquino, en el siglo XIII, que ya afirma que “es propio del hombre el hablar, medio por el cual una persona puede comunicar totalmente a otra sus ideas”.

En el siglo pasado contamos con diversas reflexiones sobre la comunicación y el lenguaje. Heidegger señala que el lenguaje es el contexto en el que pensamos y en el que vivimos.

Wittgenstein, buscó un lenguaje estricto y riguroso para expresar mejor el saber humano.

Habermas que nos expone “el concepto de acción comunicativa se refiere a la interacción de al menos dos sujetos capaces de lenguaje y de acción, ya sea con medios verbales o con medios extraverbales para entablar una relación interpersonal”.

La palabra es el punto de encuentro de los sentimientos comunes. La comunicación es el medio que tenemos los seres humanos para exponer nuestros puntos de vistas sobre los diversos asuntos de la vida y para expresar los propios pensamientos, sentimientos y creencias con el deseo de compartirlas con otros semejantes y dejarnos interpelar por ellos mediante el diálogo. Sin ello el concepto de soledad se agiganta. El inmigrante debe resolver sus dificultades vitales pero también sus dificultades internas y psicológicas. Es cierto que “*primum vivere, deinde philosophare*” (decía Aristóteles). “Primero comer, pero igualmente importante comunicarse y compartir.

No podemos perder de vista nuestra condición de sociabilidad y solidaridad. El derecho a la vida es un derecho inalienable. La gran cualidad que nos ha hecho humanos, que nos ha dado la libertad y la solidaridad con los demás miembros de la naturaleza y ésta no es otra que la comunicación basada en una expre-

sión que evoluciona desde los parámetros de encuentro entre un Yo y un Tú para formar un Nosotros. Todo inmigrante es uno más entre nosotros, con un mundo de las ideas y vivencias frecuentemente distinto, con unas experiencias dolorosas y distintas de las muestras y con una vida vivida en unos contextos diversos del que pensamos y del que vivimos.

Concluimos con la copla de Juanito Balderrama:

*“Cuando salté de mi tierra
Volví la cara llorando
Porque lo que más quería
Atrás me lo iba dejando...”*

El trabajo como valor social

Trabajar es una forma de estar en sociedad, es ser reconocido como persona útil, es decir, cuando trabajamos, estamos o somos socialmente reconocidos. Para la persona adulta, trabajar es la forma más “normal” de vivir en una sociedad como la nuestra. El trabajo sigue siendo de manera indiscutible, uno de los principales elementos de los que dispone la persona para participar en la vida social.

Por otra parte, la disponibilidad de recursos económicos es una condición básica para estar en sociedad. Salvo disponibilidades económicas heredadas, o golpes de fortuna, el trabajo es la única fuente estable de ingresos. Es por ello por lo que disponer de un trabajo se manifiesta a la vez como síntoma y medio posibilitador de integración social.

La reducción e incluso carencia de ingresos, acompañada de la falta de empleo tienen una consecuencia primordial de apartamiento de la participación social, de exclusión y de segregación. No trabajar, no indica solo el no poder consumir o no tener medios, es mucho más: es no tener acceso, no poder participar socialmente de forma adecuada. Trabajar, es, ser socialmente aceptado, reconocido, valorado. La condición de parado actúa como un estigma, como un factor de exclusión.

En el marco de esta reflexión, nos encontramos con un importante grupo de personas tradicionalmente distantes del mercado laboral. Nos referimos a las personas codificadas como emigrante, pobre, sin re-

ursos. Aquellas cuya realidad, lugar de nacimiento o pobreza les añade dificultades para poder incorporarse, aunque lo deseen, al mercado laboral.

Significación social del trabajo

El trabajo ha significado diferentes cosas para diferentes pueblos. En la antigua Atenas, los integrantes de la clase alta consideraban al trabajo manual y al comercio por debajo de ellos. Sentían que dicho trabajo brutalizaba la mente, corrompía el alma y le robaba a una persona la independencia del espíritu. (La palabra griega utilizada para referirnos al trabajo manual, *ponos*, significa “trabajo duro y pesar”). Al mismo tiempo, los primeros consideraban infantil buscar el entretenimiento por sí mismo. La vida apropiada era una contemplación (hecha posible para los aristócratas por el trabajo de esclavos).

Los hebreos veían al trabajo como una maldición impuesta sobre Adán y Eva cuando desobedecieron a Dios y fueron expulsados del Paraíso. La humanidad fue sentenciada a una vida de trabajo duro. Los primeros cristianos introdujeron el concepto de “buenas obras”. Una persona podía ejecutar actos de caridad para los demás y el dador era bendecido como receptor. Pero los primeros cristianos no creían en el trabajo por el trabajo mismo.

No fue hasta la reforma protestante del siglo XVI que los occidentales comenzaron a equiparar el trabajo duro con la virtud. Martín Lutero se rebeló contra el elitismo de los monjes, quienes consideraban superiores a la gente común debido a que se dedicaban de tiempo completo a la religión. Lutero suprimió las distinciones entre la vida religiosa y la actividad mundana. Trabajar era servir a Dios. Para algunos protestantes, el éxito mundano era una señal de la gracia de Dios. Entre más tiempo y más duro trabajara una persona era mejor. La ociosidad era pecaminosa. John Calvin apremió a sus seguidores a acumular riquezas y usar esas riquezas para caridad y para la creación de más trabajo, en lugar de gastarla en sí mismos. Por tanto o, el trabajo fue transformado de una necesidad lamentable a un deber moral.

La ética laboral estadounidense se basa en la tradición protestante que comenzó con la reforma. (Una

ética es una serie de principios o valores morales.) Muchos estadounidenses consideran ganar su sustento como una obligación moral. Aún cuando puedan sostenerse desde el punto de vista financiero, estar sin trabajar durante cualquier tiempo es una experiencia desmoralizadora en extremo para la mayoría. Muchos no restan a las personas que viven de la beneficencia o de limosnas privadas.

La ética laboral estadounidense se centra alrededor de cuatro temas:

- Tiende a igualar la madurez con ser un buen proveedor. De manera tradicional, los hombres eran los que sostenían a las familias en nuestra sociedad. Conforme más mujeres entran en la fuerza laboral y se volvieron cabezas de familia, esta ética comenzó a aplicarse a ambos sexos.
- Le dan un gran valor a “valerse por sí mismos”. Ven el trabajar y el ser pagados por su trabajo como la forma de lograr la libertad y la independencia. La dependencia financiera de los demás hace sentir incómodos a la mayoría de los adultos.
- Admiran el éxito. En efecto, algunos observadores creen que el éxito ha reemplazado al trabajo como virtud cardinal en la cultura estadounidense. De manera tradicional se ha definido al éxito en términos de ingreso, prestigio ocupacional, posesiones materiales y los logros de los hijos.
- La mayoría siente que hay una dignidad implícita en el trabajo. No importa cuál sea el trabajo, pero hacerlo bien es una fuente de respeto de sí mismo: Las personas que trabajan duro en algo pueden sentirse bien consigo mismas. (Y aquellas que no trabajan o no pueden trabajar pierden autoestima.)

Las personas no sólo trabajan para subsistir, sino también para mantenerse o mejorar su identidad personal y su posición social. El trabajo proporciona un ritmo a los días de la semana, a las semanas y a los meses de año. El trabajo también desempeña un papel en nuestra vidas sociales, no sólo proporciona oportunidades para conocer personas, sino que también puede proporcionar una base para las relaciones. El trabajo es un elemento principal de la identidad, añade significado y contenido a la vida.

El trabajo es un valor universal que ha significado durante siglos la clave del sistema social. Trabajar es crear un objeto, es fabricar o contribuir a fabricar una obra intelectual, artística, material que da una recompensa. Es recoger los frutos del esfuerzo. Es mantener la existencia dentro de la sociedad. A través del aprendizaje profesional y del trabajo se consigue el reconocimiento y la entrada en el mundo de los adultos.

Un empleo es una oportunidad para demostrar competencia, para desarrollar un dominio de uno mismo y del ambiente y para probar las habilidades al enfrentarse no sólo con cosas e ideas sino también con personas (Slocum, 1966). “*Un empleo le dice al trabajador, día tras día, que tiene algo que ofrecer. No tener un empleo es no tener algo que es valorado por los seres humanos*» (Work in America, 1973, p.14).

El Trabajo actualmente es un tipo de actividad humana sobrecargada de connotaciones psicológicas y sociales. De él se derivan múltiples consecuencias para el individuo, tales como, grado de satisfacción, adscripción de estatus, prestigio, rol social, etc., que inciden en su autorrepresentación y reafirmación personal. En suma, el trabajo es la forma más habitual de participar plenamente en la vida social.

La actividad laboral constituye para cualquier individuo un pilar básico en su vida personal y social. Por ello aunque sea muy brevemente, vamos a referirnos a la significación del trabajo en la sociedad actual y a las dificultades que encuentran los emigrantes para acceder a él.

Se entiende por trabajo aquella actividad física y/o intelectual que permite el desarrollo personal y social del individuo y que mediante el cual, se obtienen unos bienes para la subsistencia y satisfacción de necesidades y deseos.

El trabajo es una realidad estructuradora, útil, de cambio, promocional, integrador, educable y de responsabilidad.

Precisamos algo mas esos conceptos:

Elemento estructurador El individuo se siente eficiente formando parte de la organización ya establecida socialmente, adecuándose a la realidad. Por esto se considera que trabajar implica una estructura del individuo.

Elemento útil. El trabajo genera por si mismo una utilidad. La utilidad propia del producto y el sentimiento de útil frente al sentimiento de inútil.

Elemento formativo. El trabajo permite desarrollar un potencial a través de unos aprendizajes por la formación profesional y personal del individuo.

Elementos de responsabilidad. La actividad laboral, el trabajo, implica unos derechos y deberes.

Elemento de cambio. El trabajo es un feedback, un intercambio, donde se da y se recibe. Este recibir permite la autosuficiencia, cubrir las necesidades y participar en las actividades de la sociedad.

Elemento promocional. El trabajo ofrece oportunidades para que el individuo se realice en su plenitud y avance, consiguiendo niveles superiores socio laborales.

Tan importante como el trabajo son todos aquellos otros aspectos que también forman parte del individuo y que permiten la plena integración social.

Referencias

1. Gilbert, Daniel (2006). *Stumbling on Happiness*. New York, NY: Knopf. ISBN 1-400-04266-6
2. *La visione dall'interno. Arte e cervello*, tit.or.Inner Vision. An Exploration of Art and the Brain, 1999, trad.it Paolo Pagli e Giovanna De Vivo, Torino, 2003, Bollati Boringhieri, ISBN 88-339-1471-2
3. Punset, Eduardo (2005). *El viaje a la felicidad: las nuevas claves científicas*. Destino. ISBN 8423337774.
4. Prudente, Ivana, Lucchese, Franco (2015). *The mind of those who emigrate*. Confinia Cephalalgia, vol. 25, p. 649-670, ISSN: 1122-0279
5. [https:// https://www.iom.int/es](https://www.iom.int/es)